

“El Evangelio es la encarnación de los derechos humanos...”

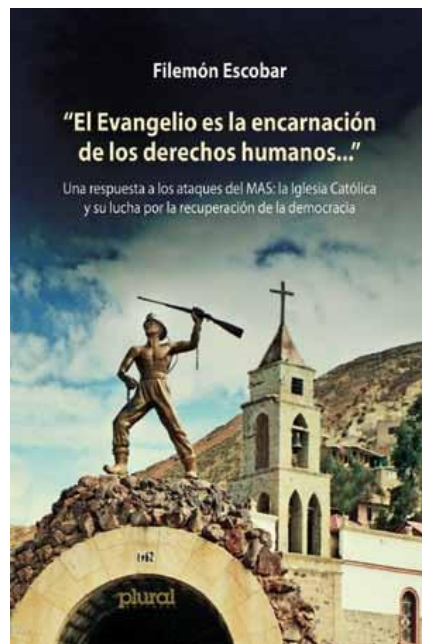
Filemón Escobar

Una respuesta a los ataques del MAS: la Iglesia Católica y su lucha por la recuperación de la democracia.

Tengo la satisfacción de haber trabajado, en momentos muy difíciles, con los curas tanto de Siglo XX, Llallagua, Uncía y Catavi. Mi mayor admiración y respeto a todos los sacerdotes que han contribuido en las luchas por la democracia, por las conquistas sociales y el respeto a los derechos humanos. He compartido con curas de la calidad de Pedro Basiana, Alfonso Pedrajas, Luis Espinal, Federico Aguiló, Pedro Negre, José Prats, Lucho Alegre, Santiago Gelinas; Francisco Dubert Novo, de Potosí (Paco); Miguel Parrilla, de la colonia Piraí, pero sobre todo con Gregorio Iriarte y con el soñador de una empresa minera *autogestionaria*, el padre Mauricio Lefebvre, que además de soñador fue fundador de la Facultad de Sociología en la universidad de La Paz y en la de Oruro. Desde luego, mi gratitud al cardenal Julio Terrazas y a doña Ana María Romero de Campero, a quien la tendremos siempre presente y la recordaremos como a la verdadera *Defensora del Pueblo*.

En ninguna lucha social, en ninguna lucha política ni económica de toda la historia del país, la Iglesia participó como lo hizo desde mediados del siglo XX. Por vez primera, la Iglesia se ve obligada a participar, primero en favor de los trabajadores mineros durante las dictaduras de Barrientos y Banzer, en las que murieron nuestros principales y heroicos dirigentes obreros y el sacerdote Mauricio Lefebvre. Se metió como Iglesia y como cardenal Julio Terrazas mucho más radical durante el gobierno de Natush, y sobre todo de García Meza, donde encontraron la muerte no sólo Marcelo Quiroga Santa Cruz, sino nuestro más grande crítico de cine, valiente periodista y luchador social: Luis Espinal. El Arzobispo y más tarde Cardenal denunció sobre la masacre y asesinato de ocho compañeros luchadores por la democracia en la famosa calle Harrington.

La Iglesia me dio refugio. Aprendí que debemos trabajar incansablemente por un mundo donde la *wawa*, el niño o niña, el adolescente, sean la acción central del ser humano. Desde estas páginas mi completa admiración al padre Berta, de la Ciudad del Niño. Este curita “es todo un hombre”, por encima de todos nosotros que hablamos de emancipación y no hacemos nada. Mi profundo reconocimiento a la colonia



Piraí para el sacerdote Miguel Parrilla, por haber transformado en hombres de bien a los niños y adolescentes que la Policía les entregaba cada día, cada semana. Mi identificación radical con el sacerdote místico de Basiana del Juan XXIII y junto a él al 'Pica', padre Alfonso Pedrajas. Todos ellos se responsabilizaron de niños y jóvenes para hacer de ellos hombres libres y forjadores de una nueva Bolivia. Ningún izquierdista de ayer o de hoy ha realizado un trabajo de esa magnitud en favor de los niños más desfavorecidos. En el área rural, en los ayllus, en las ciudades intermedias deberíamos tener escuelas como Juan XXIII, como la colonia Piraí y sobre todo como la Ciudad del Niño.

El gobierno debe invertir en estas obras. Requerimos cientos de maestros y maestras que estén al servicio de los niños, para los seres humanos que hoy sufren en las calles o la extrema pobreza en sus hogares para que sean parte de la futura familia boliviana. La Iglesia nos ha señalado el camino, debemos seguir esa ruta. Debemos imitar al cura Paco, que trabaja en el área rural, y seguir el ejemplo del ayllu Yura.

He tenido el gran privilegio de haber convivido con los sacerdotes ligados a la niñez y la juventud, y que vienen de diversas vertientes, son ellos quienes me han abierto los ojos para ver la rea-

lidad boliviana. No puedo olvidarme de otro sacerdote, el famoso filósofo de Pío X, catedrático de la Universidad Mayor de San Simón, el sacerdote Dardichón. Qué gran hombre que encarna la completa solidaridad con el ser humano por encima de las divergencias ideológicas y políticas.

El padre Berta junto a Pedro Basiana y Miguel Parrilla han salvado y siguen salvando parte de nuestra niñez y juventud. Son ellos los únicos con derecho para hablarnos de la nueva Bolivia. El Estado siempre se ha olvidado de estos niños y jóvenes que aún no tienen derecho al voto. No es un canal para las ambiciones del político, pero será y es el drama del país.

A lo largo y ancho del país, la Iglesia tiene colegios, escuelas e internados como en los cuales yo sobreviví. Me he puesto a pensar ¿qué sería hoy Bolivia sin la presencia de la Iglesia en nuestro vasto país? Una sola pregunta a la élite que asaltó la dirección del MAS: ¿alguna vez se han preguntado sobre el destino de un niño abandonado, o de un bebé recién nacido y que fue dejado en la puerta de la Ciudad del Niño? Para que un cura, el padre Berta, o una monjita lo recojan, y el bebé tenga asegurada su existencia y viva plenamente al salir de la Ciudad del Niño. Ese bebé abandonado mañana tendrá su profesión, su esposa y sus hijos, y él en ningún caso repetirá lo que hicieron con él cuando nació. A todos estos actos, realmente humanos, profundamente humanos, no se puede acusar de agentes del imperio y otras tonterías de la misma especie por parte de quien se dice gobierno.

Está claro que la gente que está en el gobierno ignora este mundo, el más dramático. Nos hablan del “socialismo comunitario”, de la industrialización del país, de caminos carreteros, por cierto con asfalto rígido, y no han inaugurado un solo centro para los huérfanos, por lo menos unas salas para los bebés abandonados, centros donde todos ellos tengan asegurada una alimentación. En los hechos, debemos imitar al colegio Juan XXIII en todas las capitales de de-

partamento, en todas las ciudades intermedias y en los ayllus más numerosos en el país. Casa segura, educación de alto nivel, y lo de alto nivel supone el equilibrio entre el trabajo y el estudio, buena comida y atención sanitaria de excelencia, con pedagogos que respeten a los niños, se fusionen con sus problemas y les inyecten optimismo para el futuro.

Cuando el trato es bestial, ese régimen es cualquier cosa menos un gobierno en favor de los pobres. La pobreza se mide por la cantidad de niños y niñas que viven en la calle, por la cantidad de bebés abandonados, por adolescentes que no tienen hogar y toman el camino de las drogas, por la cantidad de niños que en las calles piden limosna. La extrema miseria se mide en los parámetros de los bebés, de los niños y niñas abandonados, de miles de adolescentes que viven bajo los puentes. Por la cantidad de robos que se producen en los barrios de todas las ciudades del país. No se trata de poner más policías en cada calle o a las denominadas Fuerzas Armadas, sino de contar con los hogares que ha forjado la Iglesia Católica, hasta que los problemas estructurales del país sean resueltos.

Mi pellejo lo conservo gracias a la Iglesia, ellos no se identificaron con el comunista o trotskista, sino con el ser humano. ¡Qué gran conciencia de solidaridad! Mil gracias padres y por eso salgo en defensa de la Iglesia, porque la conozco por dentro.

Sin la conducta de la Iglesia, encabezada por el cardenal Julio Terrazas, la sobrevivencia de los dirigentes sindicales, líderes izquierdistas, etc., no era posible. La vigencia de la democracia sin la acción de la Iglesia no era posible. La democracia ha permitido la llegada al Palacio de Gobierno de Evo Morales a nombre de la civilización andina y amazónica.

No sólo lamentamos, sino protestamos con toda energía por las acciones del actual gobierno contra la Iglesia Católica al presentarla como “agente del imperialismo” y “defensora de la oligarquía y vendepatrias”. No tienen que olvidarse que el año 2006 el Cardenal fue acusado por el actual gobierno de defender la esclavitud en el oriente boliviano, a la que se sumaron algunos ex jesuitas.

Desde estas páginas mi solidaridad completa con la Iglesia Católica. Los ataques reiterativos del gobierno no han de mellar su fortaleza. Lo dice un ateo que vive gracias a la Iglesia.